

"Los comandantes elevan a la Presidenta el pensamiento de los oficiales en los cuarteles. A mi juicio, los militares interpretarían como un paso positivo del gobierno, la recitación de rumbos y la sustitución de algunos miembros del gabinete".

(El diputado peronista Jesús Porto, quien hoy fue amenazado de muerte por un grupo terrorista, dijo que "la crisis se resolvería en un 50 por ciento con las renunciaciones de López Rega y de Rodrigo". Aludía al ministro de Economía, Celestino Rodrigo, cuyo programa de austeridad precipitó el conflicto).

En fuentes oficiales, se dijo que "posiblemente" el jueves próximo se aceptarán las renunciaciones de Rodrigo, de Celestino Conditti, ministro del Trabajo, y de Adolfo Daviño, titular de Defensa. Inclusive la cartera de Rodrigo le fue ofrecida al gobernador del Banco Central, Roberto Ares, quien pidió un plazo de 48 horas para decidir.

**EL GOBIERNO SALIO MALTRECHO**

Vicente L. Panetta, analista de The Associated Press, escribió que "la Presidenta Perón enfrenta un aislamiento político... Inclusive gobernadores de provincias, legisladores oficialistas y funcionarios

públicos han coincidido en remarcar que el gobierno peronista salió maltrecho luego de su enfrentamiento con la poderosa CGT".

Al comentar el papel que desempeñaron en la crisis los mandos militares, Panetta dijo:

"Oficialmente, las fuerzas armadas se declararon al margen, pero se supo que sus máximos jefes han apoyado las reclamaciones de la central obrera. Asimismo, sugirieron al gobierno que reinicie el diálogo con los sectores políticos, que elija un presidente provisional del Senado y que modifique el gabinete".

Por otra parte, el gobierno puso hoy en libertad al periodista francés Edouard Bailby, de la revista "L'Express", arrestado la semana pasada por —supuestamente— escribir injurias contra la señora Perón y López Rega en un despacho para esa revista.

En la sede de la CGT se vivió hoy un clima de triunfo y euforia total.

Menos de una hora después que se supo que la CGT levantaba el paro general, se reanudó el servicio de transportes y reabrieron sus puertas cines, restaurantes, teatros y algunas tiendas de alimentos. Sólo las fábricas siguen cerradas, y continuarán así hasta el jueves próximo, pues mañana es el aniversario de la independencia.

**EXCELSIOR**

**El Signo de López Rega**

**E**XTRAVAGANCIA frívola o indicio de desarreglo emocional, el esoterismo de José López Rega tendría escasa importancia si continuara siendo un cabo de policía. Pero sus creencias y su comportamiento adquieren relevancia cuando se convierte, como lo es hoy todavía, en el verdadero director de una política que, en la República Argentina, amenaza conducir a esa nación al fascismo pleno o la querrela armada entre hermanos.

La huelga general que el movimiento obrero organizado argentino realizó a modo de presión contra su propia jefa formal, la Presidenta Isabel Perón, apenas ha significado un repliegue para López Rega. Ha dejado el Ministerio de Bienestar Social, pero está lejos de perder el lugar eminente que ocupa en el ánimo de la viuda del teniente general Juan Domingo Perón.

López Rega sigue siendo secretario privado de la Presidencia y principal consejero de su titular. Pese a la elección del presidente del Senado, mantiene asimismo, vigente la posibilidad de que su yerno, Raúl Lastiri, líder de los diputados, sea el primero en la línea de la sucesión presidencial, ante la eventualidad de un alejamiento de "Isabelita". Igualmente, López Rega tiene en plena operación el dispositivo armado que ha erigido en torno suyo y puesto a su servicio.

Con todo, López Rega no es más que un síntoma. El exotismo irracional de su pensamiento —si así puede llamarse al conjunto abigarrado de fórmulas y

opiniones que bullen en su mente, al lado de fijos designios de poder frío y calculador— no habría encontrado ambiente propicio si Argentina no reclamara hoy un proyecto democrático que no acaba de ser fijado.

Imposible negar, tras la demostración de fuerza de la Confederación General del Trabajo, el vigor político de los obreros organizados. Ellos tienen que ser la punta de lanza de la restauración democrática, si se avienen a desprenderse de una tutela que ya no corresponde al ideal que durante mucho tiempo, a pesar de todo, los trabajadores concretaron en Perón. Lo mejor del peronismo, su capacidad para recoger y dar forma a algunas aspiraciones populares, está ausente de la práctica de quienes, en su nombre, ejercen hoy el gobierno de la República Argentina. El cambio ministerial, consecuencia de la huelga, favorece a la Presidenta Perón. No favorece, sino al contrario, a la causa popular.

No hay que desdeñar por completo la posible intervención del ejército. Sería por lo menos apresurado, si no ingenuo, asumir que la negativa de los jefes militares a romper la huelga nació de su convicción de que el paro estaba justificado. Lejos de eso, quizá entra en su cálculo la agudización de los conflictos sociales, porque del exacerbamiento de las pasiones y el deterioro de la situación resulta una suerte de mitigamiento de su propio desafortunado papel como gobernantes en el pasado reciente.

Argentina vivirá, todavía, graves horas de tensión.